









Caritas **millennium**



Objetivo de Desarrollo del Milenio 1:

**ERRADICAR LA POBREZA
EXTREMA Y EL HAMBRE**

Índice

	Introducción	3
	Ver... el mundo en que vivimos	4
	Juzgar y sentir la realidad a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia	22
	Actuar... porque otro mundo es posible	26
	Y también... celebramos con los demás	36
	Para conocer más	41



◀ **Foto de cubierta:**
© Paul Jeffrey-ACT Cáritas



Introducción

El primer objetivo de Desarrollo del Milenio propone erradicar la pobreza extrema y el hambre, y su meta 1, reducir a la mitad el número de personas que sufren hambre y pobreza extrema entre 1990 y 2015.

Este objetivo 1 recoge el tomado en la Cumbre de Roma de 1996, cuando se contabilizaban 400 millones de personas hambrientas en el mundo. En aquel momento, comprometerse a reducir a la mitad no parecía tan difícil. Sin embargo, según la FAO, en 2005 había 848 millones y en 2007 eran ya 923. Pero **en 2008, la crisis de los precios de los productos alimentarios agrava la situación del hambre, llegando a sumar hasta 1.200 millones de personas.**

En un mundo en el que se producen alimentos para el doble de personas que lo habitan, casi 1.000 millones de personas pasan hambre —una de cada seis— y casi 2.000 millones sufren desnutrición. De estos, el 75% (tres de cada cuatro), ganan menos de un dólar al día, no tienen acceso a los recursos necesarios para producir los alimentos que necesitan para llevar una vida plena y digna. Para reivindicar esta injusta situación, el 16 de octubre se celebra el Día Mundial de la Alimentación.

El hambre condiciona la vida actual y futura de las generaciones: el retraso del crecimiento de los niños y niñas, las enfermedades crónicas y millones de muertes, la explotación sexual y laboral, y las guerras, entre otras muchas tragedias, son causa y consecuencia del hambre de los más pobres, quienes, precisamente, no tienen fuerzas para reclamar sus derechos.

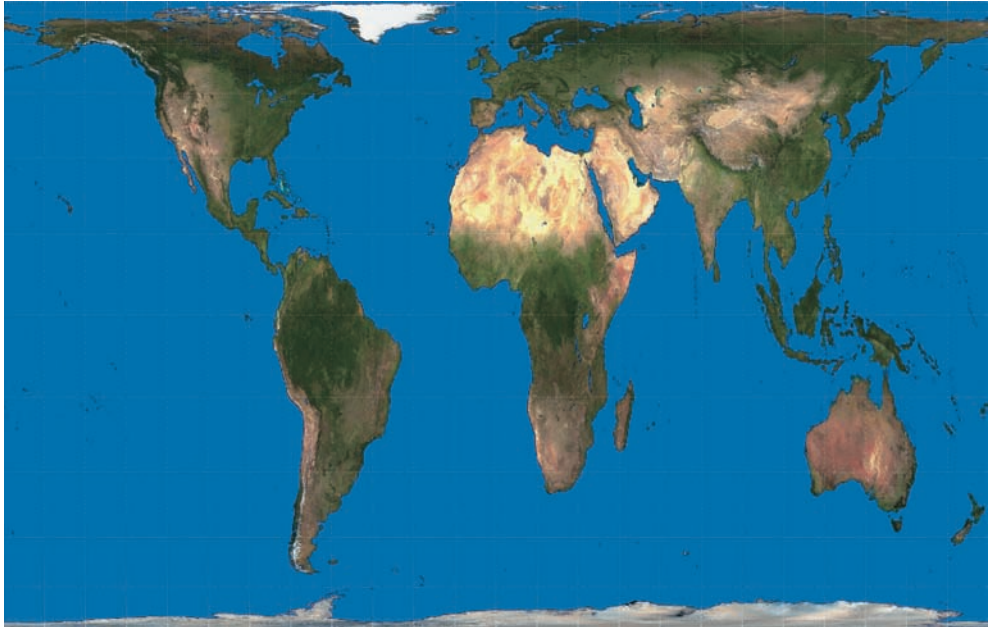
Mientras, se desechan más de 1,3 billones de toneladas de comida cada año. De estas, 630 millones en los países en desarrollo, por falta de recursos para almacenar y distribuir. El resto, en los países desarrollados, por proteccionismo de los mercados y el estilo consumista de Occidente. Un ejemplo son las ofertas 2x3, que nos impulsan a comprar más de lo necesario, o los envases de gran tamaño, que se estropean en la nevera.

Hoy, con más de 1.000 millones de personas con hambre, la deuda sigue en pie, pero pocos se atreven a asegurar que se puede saldar



Ver... el mundo en que vivimos

1. El mapa de la pobreza extrema y el hambre en el mundo: su evolución en los últimos 10 años



En el mapamundi de la pobreza, la definición de Norte y Sur es relativa: si miramos un mapa de proyección de Peters¹, Australia, un continente rico, está muy al sur, mientras que la mitad de África y casi toda Asia están por encima de la línea del Ecuador. En este «sur» se concentran la mayoría de hambrientos: son los productores de los alimentos para la despensa mundial, que, sin embargo, no tienen acceso a los recursos necesarios para acceder a los alimentos que necesitan para llevar una vida plena y digna.

Para luchar a favor de los hambrientos y contra las causas del hambre, deberíamos saber quiénes son y cómo viven: son pequeños productores,

¹ Las organizaciones internacionales adoptaron esta proyección en 1976, convirtiéndose en la visión alternativa del mapamundi, donde el tamaño de los continentes se representa más cercano al real, superando visiones «más del Norte».



agricultores, pescadores que producen el 70% de la despensa mundial. En estas familias, los niños y las niñas viven en una situación de especial vulnerabilidad. La desnutrición en los primeros años de vida tiene consecuencias físicas. Mención especial merecen las poblaciones indígenas, generalmente excluidas de la toma de decisiones políticas y cuya supervivencia va asociada mayoritariamente a la agricultura, la pesca y el medio rural en general.

¿Dónde viven los hambrientos del mundo?

En los 122 países denominados el «Tercer Mundo» viven 4.800 millones de personas de los 6.200 que pueblan la Tierra. Si hablamos de la proporción de los hambrientos, el 4% de la población de África del Norte pasa hambre y este porcentaje sigue en aumento. En el África subsahariana, más de un tercio de la población los que sufren «hambre extrema» —más de 186 millones— con una ración diaria de alimentos inferior a la supervivencia soportable.

En América Latina encontramos el 10% de la población hambrienta, con un total de 53 millones de hambrientos en un continente rico en recursos pero donde aumentan las diferencias sociales.

Pero el mayor número de personas desnutridas vive en Asia, donde representan el 24% de la población. Aunque China y la India han conseguido mejorar notablemente la nutrición de su población, el Pacífico y un grupo de países de la Comunidad de Estados Independientes (antigua Unión Soviética) tienen al 16% de la población infra-alimentada y todos suman 570 millones de personas hambrientas.

2. ¿Seguridad alimentaria o derecho a la alimentación?

A pesar del número creciente de hambrientos, sabemos que con las modernas técnicas de producción de alimentos y la capacidad actual de distribución en mercados —¡los medios de transporte cruzan el mundo en

pocas horas!— se podría alimentar al doble de la población que habita el mundo. ¿Dónde están los alimentos, entonces, que no llegan a los hambrientos? Para responder a esta pregunta, debemos aclarar algunos conceptos en torno al hambre y la pobreza.

La **seguridad alimentaria** es la capacidad de proporcionar o acceder a alimentos suficientes y seguros para todas las personas. Este concepto nos recuerda al Banco de Alimentos y, sobre todo, a las situaciones de emergencia humanitaria.

Se intenta alimentar a las personas que se encuentran en circunstancias desesperadas, pero podríamos preguntarnos, por ejemplo, de dónde vienen esos alimentos, a cambio de qué compromisos de gobiernos se ofrecen —ayuda ligada que debe devolverse en compras al donante—, cuánto aumenta la deuda externa del país, si son pertinentes culturalmente o si responden a intereses económicos o excedentes alimentarios próximos a la caducidad.

Sin embargo, cuando hablamos del **Derecho Humano a la Alimentación** nos referimos al derecho humano que tienen las personas a acceder a alimentos en suficiente cantidad, alimentos sanos y apropiados a su cultura, que puedan producir o adquirir por ellos mismos con el enfoque de soberanía alimentaria —igual que se reconoce la soberanía política de los pueblos— se propone que se permita a los pueblos definir sus estrategias de producción, distribución y consumo de alimentos.

El Derecho Humano a la Alimentación es —como todos los derechos—, inalienable, propio de cada persona y que nadie puede arrebatar. Y los

El Derecho Humano a la Alimentación es el derecho a poder alimentarse de forma digna y autónoma, más que el derecho a ser alimentado

Estados firmantes deben garantizarlo. Este es un derecho reconocido en muchos textos legales, como la Declaración de los Derechos Humanos de 1948, el Pacto de Derechos Sociales, Económicos y Culturales de 1996, y más de 20 constituciones nacionales. Además, existen las Directrices Voluntarias para el Derecho a la Alimentación, firmadas en 2004. Pero estos dere-



chos son los (mal) llamados «de segunda generación»: se necesitan condiciones previas y recursos materiales para realizarse y, por eso, son de lento cumplimiento.

Marco legal del Derecho Humano a la Alimentación

1948 Art. 25 Declaración Universal de los Derechos Humanos.

1966 Art. 11 en el Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC).

1993 Viena: Conferencia Internacional DD. HH.

1996 Roma: Cumbre Mundial de la Alimentación.

2002 Roma: Cumbre Mundial de la Alimentación.



© Paul Jeffrey-ACT Cáritas



3. Las causas de la pobreza extrema y las causas del hambre

«El sistema con una mano roba lo que con la otra presta.

Sus víctimas: cuanto más pagan, más deben.

Cuanto más reciben, menos tienen;

cuanto más venden, menos cobran».

(Eduardo Galeano, El libro de los abrazos)

El tema, como hemos dicho, es complejo y resulta difícil abarcar todas las causas y consecuencias que originan pobreza y hambre. Sin embargo, si nos detenemos un momento y preguntamos por qué hay pobreza y hambre, seguramente vendrán a nuestra mente, de forma inmediata, las «razones» de la economía y la política, entre otras.

Enrique Lluch y Jorge Guardiola toman el punto de vista económico y político en el contexto de la actual crisis global para acercarse a las causas que generan pobreza y hambre. Son, por tanto, las siguientes:

a) Causas económicas

- La **injusta distribución de los recursos** —como la tierra, el agua, las semillas...— que impiden a los que menos tienen tomar decisiones para mejorar sus vidas. Injusticia histórica que se mantiene por los intereses de las clases económicas y políticas en alianza. Especialmente, perjudica a las mujeres, jefas de hogar y fuente de ingresos reales para sus familias, que son el 70% de la mano de obra que trabajan la tierra, pero sólo el 1% son propietarias.
- **Disponibilidad:** se refiere a que haya alimentos suficientes para todas las personas del planeta. Malthus, el padre de la demografía, decía que un aumento de la población podría dificultar la disponibilidad de alimentos para todos. Sin embargo, desde los años setenta hasta hoy, la producción de cereales no ha dejado de aumentar.



¿Cuál es el problema entonces? Son varios en realidad. Hasta 2007, la FAO consideraba que la producción mundial de alimentos podía satisfacer hasta el doble de la población mundial. Sin embargo, casi la cuarta parte de la producción de cereales se destina a la alimentación de ganado para satisfacer el consumo de carne de los países del Norte, que, a su vez, se enfrentan a problemas de sobrealimentación. De otro lado, el cultivo de cereales para producir biocombustibles, también genera problemas de disponibilidad. Como solución se propone la producción de alimentos transgénicos. Sin embargo, el desconocimiento de sus efectos en la salud y el rechazo por una buena parte de la población genera dudas sobre el futuro de esta agricultura.

- **Acceso:** las personas tenemos dos formas de acceder a los alimentos: bien cultivándolos —se requiere contar con los insumos necesarios: tierras, semillas, fertilizantes, etc.—, o bien comprándolos en el mercado, con recursos económicos: dinero, transportes, etc. La carencia de estos recursos supone pobreza y, por tanto, inseguridad alimentaria.

El acceso a los alimentos también depende de su **precio**. En los años previos a la crisis este se fue incrementando considerablemente, dejando fuera del mercado a millones de personas, incrementando el número de hambrientos hasta superar la barrera de los 1.000 millones. Si bien en 2009 la FAO constató una reducción en los precios de los mercados internacionales, esto no se ha trasladado, en la misma medida, a los mercados al por menor, de manera que los precios de los alimentos siguen siendo demasiado altos para las personas más pobres. Es posible encontrar mercados bien surtidos de alimentos y no poder acceder a ellos simplemente por carecer de recursos para pagarlos.

La subida de los precios provoca que se reduzca el consumo en cantidad o calidad de comestibles y se dediquen menos recursos a las necesidades básicas de salud y educación.

Además, la falta de un marco de regulación de los mercados internacionales —la bolsa de valores— hace que los alimentos y granos básicos puedan cotizarse o depreciarse, según convenga a los especuladores,

como si fueran otra materia prima más. En momentos de escasez se retienen los granos básicos para que, según la ley de oferta y demanda, suban de precio. Cuando el precio es el más alto posible, se liberan los productos al mercado, como si se tratara de otra mercancía más. Pero estamos hablando de alimentos.

LA CRISIS DE LA TORTILLA DE MAÍZ EN MÉXICO: El precio de las tortillas en 2007 se llegó a elevar en un 25% en la Ciudad de México, donde obreros comen diariamente un kilogramo de ese alimento, rico en carbohidratos. Esta subida está teniendo efectos demoledores en la economía popular.

Se calcula que la población promedio consume 250 gramos de maíz por día. En los grupos sociales más pobres, entre ellos los indígenas, se eleva a 400 o más por persona. La tortilla proporciona a los niños indígenas 80% de la energía que despliegan por día y para la población más pobre representa casi la mitad del aporte de sus calorías para ese mismo lapso, indican estudios del estatal Instituto Nacional de Nutrición.

Con estos condicionantes, lo coyuntural —una guerra, la inflación— se torna en estructural: se perpetúan y generan nuevas pobrezas y más conflictos. Se asume el **hambre estructural**, de manera que no se concibe ya como una situación de emergencia.

b) Causas políticas

La principal causa del hambre en el mundo, tanto en tiempos de crisis como en tiempos de bonanza, es **la falta de voluntad política a nivel local y a nivel internacional**.

Por un lado, Lluch y Guardiola apuntan que el hambre afecta a las personas más pobres. Sin embargo, estas son las que no suelen participar en los procesos políticos, precisamente porque carecen de tiempo y fuerzas, preocupadas por buscar alimentos. En estas circunstancias, carecen de poder de negociación. Y los políticos lo que quieren son votos, por lo que muchas veces ignoran las necesidades de los más pobres.

Por otro lado, exponen que, para los países ricos, la forma de ayudar a paliar la pobreza y el hambre es mediante las políticas de coopera-

ción internacional. Sin embargo, las exigencias de esta cooperación son tan altas que cumplirlas resulta demasiado difícil a las personas más pobres por carecer de la capacitación adecuada. Por eso, al final, se suele beneficiar a los menos hambrientos de entre los hambrientos.

Es necesaria, pues, la voluntad política y gobiernos estables, dispuestos a luchar por la erradicación de la corrupción y por invertir en el sector agrícola público no para hacer negocios con la agricultura, sino teniendo como finalidad la alimentación de la población.

Hoy sabemos que es posible erradicar el hambre en el mundo. La inversión del 1% del dinero que se ha dado para el rescate financiero a nivel mundial habría bastado para conseguir el cumplimiento del ODM 1



© Paul Jeffrey-ACT Cáritas

En suma, la acción de los Estados contra el hambre no depende de valorar las necesidades reales de una población, sino de que si se declara un Estado concreto de emergencia, y esto, muchas veces, depende de lo que los medios de comunicación —que presionan la acción política y la sensibilidad social— nos ponen sobre la mesa.

En el intento, siempre difícil, de clasificar las causas y consecuencias del hambre, encontramos otras que completan un desolador panorama:

- **La guerra** por el territorio o los recursos que desgastan la tierra matan a la población y desplazan a los productores. Algunos países fomentan estas guerras cuando explotan los recursos naturales de otros —caso del Coltán² en República Democrática del Congo o los diamantes en Angola— y pagando ejércitos que guarden sus intereses.

Como consecuencia, la desesperación de multitudes hambrientas de pan y justicia aumenta la conflictividad social. La violencia de todo tipo destruye los medios productivos, convulsiona la actividad económica y las relaciones sociales, provoca migraciones forzosas, entorpece la implementación de un Estado eficaz, favorece la corrupción y dificulta la ayuda internacional.

- La **deuda ecológica**, con la apropiación de recursos naturales de los pueblos y los saberes ancestrales privatizados por las multinacionales farmacéuticas. A esto se suma la contaminación y el vertido de residuos. La degradación ecológica aumenta a la par que el cambio climático y los más desprotegidos siguen pagando los resultados.
- La **deuda externa** mantiene empobrecidos a los países y condiciona su desarrollo al reducir la inversión en educación y salud.

Haití, por ejemplo, el país más pobre de Latinoamérica: hace unas décadas se autoabastecía con lo que producía en sus campos. Ahora dedica un 80% de sus exportaciones a comprar alimentos en una economía muy dependiente del exterior, y aún su población pasa hambre.

- **La agricultura se convierte en agro-negocio** y aumenta la concentración del sistema de producción y distribución de alimentos: un número muy reducido de empresas transnacionales determinan qué se produce, cuánto, dónde y a qué precios. Los pequeños productores han visto cómo no podían competir con los productos de grandes marcas que

² El coltán es un mineral utilizado en la fabricación de componentes electrónicos, como los teléfonos móviles o los ordenadores.



copaban sus mercados con productos envasados y manufacturados por compañías del Norte, aunque sus materias primas hubieran sido previamente obtenidas del Sur.

- En otros casos, se sustituyen las prácticas tradicionales de trabajo agrario y almacenamiento de semillas por las semillas transgénicas —con mutaciones genéticas para mejorar las cosechas y protegerlas de plagas—. Los agricultores dependen de grandes empresas que producen las semillas y, además, inundan el mercado de otros insumos, como fertilizantes y pesticidas químicos, condicionando a estas la fertilidad de la tierra. Así, se pierden las semillas autóctonas y las prácticas tradicionales que dan autonomía al agricultor y sus comunidades.
- Hay aún otras ataduras, **políticas económicas y comerciales**, que reescriben la historia de la dependencia económica. Los alimentos se negocian en la Organización Mundial del Comercio y otros organismos internacionales financieros y se insiste en que la liberalización comercial es la mejor *llave* para salir de la crisis. Los países pobres deben abrir sus mercados —a través de TLC y EPA— y reducir el gasto público, mientras que los del Norte protegen sus mercados y gastan miles de millones de euros en subvencionar a sus productores.

En el ámbito local, las consecuencias son millones de familias campesinas en todo el mundo: sin acceso a la tierra, al agua ni a semillas, abandonan la tierra y emigran en busca de otras fuentes de trabajo y alimento, incluso jugándose la vida. Son los refugiados del hambre.

Los gobiernos no deben expulsar, devolver ni extraditar a una persona a otro país cuando hay motivos suficientes para creer que estaría en peligro de padecer hambre, desnutrición crónica u otras graves violaciones del derecho a la alimentación

Jean Ziegler

4. La pobreza tiene rostro de mujer

En el mundo actual **seis de cada diez personas que viven en situación de pobreza son mujeres.**

Cuando hablamos de pobreza hablamos de un concepto multidimensional, y al analizar las situaciones de pobreza de las mujeres en el mundo debemos tener una visión amplia, que tenga en cuenta los ámbitos fundamentales de la educación, la salud, el empleo, el acceso a los recursos y las prestaciones sociales, los episodios de violencia a los que mujeres y niñas están expuestas y su participación en la toma de decisiones en la vida familiar, social, económica y política.

Con respecto a la erradicación de la pobreza y el hambre, al ODM 1, tenemos que ser conscientes de que está muy relacionado con el acceso



a un trabajo digno, por una parte, y el acceso a los bienes y los recursos, incluyendo la tierra, por otra parte.

a) El acceso de las mujeres al empleo y los recursos

De manera breve, pero significativa, se evidencian cinco limitaciones clave:

- **Empleos vulnerables.** El 83% de las personas que ejercen trabajos domésticos en el mundo son mujeres: muchas veces, con precariedad, sin remuneración justa o por cuenta propia, sin seguros ni beneficios.
- **Desempleo.** En el mundo las mujeres están más expuestas que los hombres a no tener empleo.



- **Salario inferior.** En todas las regiones del mundo y todos los sectores de empleo, las mujeres reciben menos remuneración en promedio que los hombres por el mismo trabajo.
- **Acceso a la tierra.** Las mujeres en agricultura y en las áreas rurales de todo el mundo tienen una cosa en común: un acceso menor que los hombres a los recursos productivos: tierra, ganado, servicios financieros, tecnología, etc.
- **Control de los recursos.** En los países en vías de desarrollo, menos mujeres que hombres tienen algún tipo de ingreso y un porcentaje importante de las mujeres casadas no participan en las decisiones sobre gastos en el hogar.

b) Causas de las limitaciones anteriores

El mayor impedimento para el acceso a un trabajo digno y para la productividad agrícola sigue siendo la división del trabajo según el sexo dentro de las familias, que asigna a las mujeres la mayor parte de las tareas domésticas y de las responsabilidades familiares.

El acceso y control de las mujeres sobre los recursos es fundamental no sólo por garantizar unas relaciones más equitativas entre hombres y mujeres, sino también para conseguir una mayor autonomía económica de las mujeres, y con ella un mayor poder en la toma de decisiones de la familia.

Un mejor acceso al empleo y al control de la tierra por parte de las mujeres contribuiría de modo significativo a la reducción de la pobreza y al aumento de la seguridad alimentaria

A pesar de las dificultades mencionadas, hay una muy buena noticia: **la mayoría de las limitaciones que encuentran las mujeres están determinadas social y culturalmente, y, justo por eso, pueden cambiar.**

5. Casos de estudio: la realidad de la pobreza extrema y el hambre en Etiopía e India

a) **ETIOPÍA: la lucha contra el hambre en un entorno hostil**



Etiopía es un país en auge para el turismo internacional, con espectaculares paisajes, reliquias históricas y orgullosas y amables gentes. Pero las hambrunas, sequías y guerras también están en la mente de todos cuando pensamos en Etiopía.

País de contrastes, la economía etíope ha experimentado importantes progresos en los últimos años. Su principal fuente de ingresos es la agricultura y, sobre todo, la exportación de café. Su crecimiento económico anual ha sido de más del 11% desde 2003, y el 60% de su presupuesto nacional se invierte en desarrollo y lucha contra la pobreza (agricultura, educación, salud, agua e infraestructuras).

Sin embargo, estos avances aún están lejos de erradicar el hambre y la pobreza en el país. El crecimiento macro-económico no se traduce en mejoras en la vida de las personas, especialmente en zonas rurales.

Según el gobierno etíope, el 30% de la población en Etiopía vive por debajo del umbral de pobreza, es decir, con menos de un dólar al día. Los índices de malnutrición infantil se sitúan en el 40,5% de los niños menores de cinco años, lo que significa que cuatro de cada 10 niños tienen un peso inferior al recomendado para su edad. El objetivo de Etiopía es reducir esta malnutrición al 22% antes de 2015, pero los desafíos son enormes.

Las principales dificultades a las que se enfrenta la economía de las familias etíopes son, por un lado, la continua variación de los precios de los alimentos y de los insumos agrícolas, y, por otro, las sequías y los efectos del cambio climático.

Las familias etíopes practican una agricultura de subsistencia. La *injera*, un pan esponjoso y fermentado a base de *teff*, un cereal autóctono, es la base de la alimentación familiar. El maíz, las lentejas, judías, patata, cebada y el café también son consumidos en el hogar, y si hay algún excedente, se vende en los mercados locales.

Pero la irregularidad de las lluvias y la ausencia de sistemas de irrigación provocan grandes pérdidas en las cosechas. Los fertilizantes y pesticidas son caros, por lo que la productividad es muy baja, y todos los años hay zonas del país donde escasean los alimentos y la ayuda alimentaria de emergencia se hace necesaria.

Reducir la pobreza y el hambre en Etiopía pasa por la promoción del desarrollo rural, invirtiendo en agricultura, ganadería, irrigación, acceso a créditos, así como en servicios básicos (acceso al agua potable, salud, educación...) e infraestructuras. Los hombres y especialmente las mujeres en zonas rurales son los más vulnerables a la pobreza extrema, y los niños y las niñas suelen ser las víctimas más visibles del hambre.

Imaginemos que Etiopía fuera nuestro hogar en lugar de España...

- La mortalidad infantil sería 19 veces mayor.
- Tendrías 4,2 posibilidades más de contraer VIH/Sida.
- Tendrías 4,5 más bebés.
- Vivirías 24,38 años menos.
- Usarías un 98,91% menos de electricidad.
- Consumirías un 98,91% menos de aceite.
- Obtendrías un 97,33% menos de dinero.
- Gastarías un 98,95% menos de recursos en salud.

b) INDIA: la pobreza extrema en una economía emergente



Para acercarnos a la realidad de India, debemos hacerlo desde la idea de que se trata de un sub-continente dentro de un continente, país con tremendos contrastes donde la pobreza y la riqueza coexisten de forma cotidiana. Con una población de casi 1.200 millones de personas, se convierte en el segundo país con mayor población del mundo, así como el séptimo en extensión con un área geográfica de 3.287.263 km. India es país muy vulnerable y expuesto a los desastres naturales de forma directa, siendo el 80% del país susceptible a ciclones, inundaciones, deslizamientos de tierras, sequías terremotos, etc.

A pesar de ser uno de los países emergentes de la esfera internacional (junto con China y Brasil) con unas tasas de crecimiento impresionantes, la pobreza sigue siendo generalizada y las disparidades profundamente arraigadas. India ocupa el puesto 119 de 169 países según el Índice de Desarrollo Humano (que mide el desarrollo según la salud, educación, longevidad y renta) en 2010 y el 37% de la población vive debajo del umbral de la pobreza. Tres de cuatro hogares rurales dependen de fuentes tradicionales de energía, como cocinar y calentarse, y 400 millones de personas no tienen acceso a la electricidad.

La agricultura ha sido tradicionalmente el sector más importante de la India desde su independencia; favorecida por políticas gubernamentales, la productividad se incrementó con el uso de las nuevas tecnologías y pesticidas químicos. Se acercaba así la seguridad alimentaria pero con un alto coste en muchos casos, al comprometer las necesidades futuras. Hoy, en medio de un mercado global y desequilibrado, la agricultura está perdiendo interés para las comunidades campesinas y, especialmente, para los jóvenes, por los bajos rendimientos de la tierra.

A pesar de que la Constitución de 1950 recogió la supresión de la «intocabilidad», esto es, la discriminación social por origen económico y familiar, la sociedad india sigue estructurada en torno a instituciones como el sistema de castas y clases. Aunque en 1997, Kocheril Raman Narayanan se convirtiera en el primer intocable (*dalit*) elegido presidente de la India, cincuenta años después de su independencia, podemos decir que el sistema de castas representa la esencia de su cultura.

Los contrastes son evidentes y patentes al visitar cualquier ciudad o aldea de la India, donde el 80% de las personas pobres rurales pertenecen a las castas marginadas y comunidades tribales, siendo más del 90% de los trabajadores empleados en la economía informal.

En la India moderna, y de un modo simplificador, podrían separarse dos zonas claramente diferenciadas, el campo y la ciudad, y entre grandes clases genéricas: alta, media y baja. Se puede decir que en las grandes zonas rurales casi todo sigue igual, se mantiene el *jajmani* (sistema de relaciones de intercambio de bienes y servicios establecidos entre las distintas castas), el trabajo forzado y la intocabilidad.

Si hacemos una mención a la mujer, la situación es especialmente compleja: el 49% de los pobres son mujeres, la llamada «feminización de la pobreza» se hace evidente y el 96% de las mismas trabajan en la economía informal.

Si imaginásemos que India fuera nuestro hogar en vez, España tendríamos...

- 11,8 más posibilidades de morir durante la infancia.
- Moriríamos 13,72 años antes.
- Tendríamos 2,2 veces más bebés.
- Consumiríamos 94,09% menos petróleo y 92,89% menos electricidad.
- Gastaríamos 96,51% menos dinero en sanidad.
- Tendríamos 40,88 más posibilidades de estar desempleados.
- Ganaríamos un 90,8% menos dinero.
- Nuestras posibilidades de estar contagiados por VIH/Sida aumentaría un 40%.



Juzgar y sentir la realidad a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia

«En todos los países del mundo, si no cerramos los ojos, cruzamos nuestra mirada con la de las personas que tienen hambre.

Esa mirada es mensaje»

(Consejo pontificio Cor Unum. El hambre en el mundo, un reto para todos)

La Iglesia, hoy, se hace eco de la pregunta provocante que Dios hace a Caín cuando le pide cuentas de la vida de su hermano Abel: **«¿Qué es lo que has hecho? La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra...»** (Gn 4,10). Aplicar este versículo duro, casi insoportable, a la situación de nuestros contemporáneos que mueren de hambre no es una exageración injusta o agresiva; esas palabras muestran una prioridad y se proponen conmover nuestras conciencias. Así se expresa el Pontificio Consejo *Cor Unum* en la introducción del documento titulado **«El hambre en el mundo, un reto para todos: el desarrollo solidario»**, escrito en 1996 y que sigue teniendo plena vigencia, por lo que, en este número, vamos a estudiarlo a la luz de nuestros días.

Cuando Caín mató a su hermano Abel, se quedó solo. Si permitimos que muera una parte de la humanidad, nos quedaremos solos, sin esas personas que son nuestros hermanos y hermanas. Tenemos que «sentarnos a la mesa del banquete común», porque no sobra nadie. Invocamos, por tanto, a la **responsabilidad personal**, en tanto que es preciso cambiar de estilo de vida, como a **la colectiva**, a la política, para que se faciliten los cambios estructurales necesarios que posibiliten la erradicación del hambre y la pobreza en el mundo.

El **hambre nace de la pobreza**. Sin embargo, es necesario matizar el término, ya que podemos distinguir entre dos tipos de pobreza. Por un lado, la entendida como **austeridad**, siendo los recursos suficientes para atender a las necesidades básicas. De hecho, esta pobreza permite a la persona enriquecerse con el encuentro del otro.

Trabajar para erradicar la pobreza y el hambre es posible y existen multitud de ejemplos. *Cuando grupos de personas logran trabajar juntos y prestar servicio a toda la colectividad y a cada persona, se producen resultados notables*, porque se rescata lo mejor de cada individuo, que, a su vez, lo pone al servicio de los demás. Esto es construir «estructuras del bien común» que preparan la «civilización del amor» (25, «El hambre en el mundo...»).

La pobreza que genera hambre es una deshonra para la humanidad en tanto que nunca como ahora se han tenido tantas posibilidades de afrontar este problema

Del mismo documento, podemos destacar que:

- Luchar contra la pobreza implica **rescatar a la persona pobre y contar con ella** en el desarrollo del proceso. Juan Pablo II, en la encíclica *Centesimus annus* dice que «será necesario abandonar una mentalidad que



considera a los pobres —personas y pueblos— como un fardo o como molestos e inoportunos, ávidos de consumir lo que otros han producido... La promoción de los pobres es una gran ocasión para el crecimiento moral, cultural e incluso económico de la humanidad entera.» Por tanto, la **coparticipación** es una verdadera colaboración en la que cada cual contribuye aportando lo que necesita la comunidad humana, tanto más esencial, siendo él mismo un excluido (42).

- La **necesidad de paz** se entiende como un **equilibrio de los derechos**. Los conflictos bélicos son manifestación de pobreza y generan aún mayor pobreza produciendo hambre, como una de sus consecuencias. El texto recoge las palabras de Juan Pablo II al respecto: «Una paz duradera no es el resultado de un equilibrio de fuerzas, sino de un equilibrio de derechos. La paz no es tanto el fruto de la victoria del fuerte sobre el débil, sino el fruto de la victoria de la justicia sobre los privilegios injustos, de la libertad sobre la tiranía, de la verdad sobre la mentira, del desarrollo sobre el hambre, la miseria o la humillación. Para llegar a una paz verdadera, a una seguridad internacional efectiva, no es suficiente impedir la guerra y los conflictos; es necesario también promover el desarrollo, crear condiciones que garanticen plenamente los derechos fundamentales del hombre» (44, «El hambre...»). En ese contexto, democracia y desarme se transforman en dos condiciones de esa paz que es indispensable para un verdadero desarrollo.
- «El **papel de las mujeres es primordial** en la lucha contra el hambre y para el desarrollo. Es consciente de que su implicación no es todavía reconocida y apreciada suficientemente. Ellas son las más directamente responsables de dar en la casa una alimentación sana y equilibrada. Llegan a ser las víctimas principales de las decisiones tomadas a sus espaldas, como el cese de cultivos de plantas comestibles y de los mercados locales, a pesar de que ellas son las principales administradoras» (36).

«La malnutrición les afecta de manera especial: son las primeras que se ven perjudicadas porque el fenómeno repercute en sus embarazos y compromete el porvenir sanitario y escolar de sus hijos» (36, «El hambre...»). «Por tanto, es necesario hacer un esfuerzo para promover

la condición social de las mujeres en los países pobres, abriéndoles un mejor acceso a los cuidados de salud, a la formación y también al crédito. Así ellas podrán mostrar sus verdaderas capacidades en el aumento de la producción, en la obra de desarrollo y en la evolución económica y política de sus países» (54 CA).

- «Es necesario el respeto al espacio ecológico, que es mancillado y destrozado en aras de la codicia. Por eso Dios quiere devolver a la persona a la creación. **A través de Cristo Redentor, lo ayuda a “cultivar y cuidar el huerto”** (cf. Gn 2,15-17), evitando que se torne un erial y que alguien quede excluido». Y así, cobra sentido una nueva «economía humana que posibilita a todas las personas cultivar la tierra y vivir de “la tierra donde crece el cuerpo de la nueva familia humana”» (80).

La persona que está a la escucha de Dios, del pobre, de su hermano y de su hermana, podrá examinar, poco a poco, su estilo de vida. La carrera a la abundancia podrá ser reemplazada, progresivamente, por una mayor sencillez de vida, que se hace posible, e incluso deseable, cuando desaparece en las prioridades del consumidor la preocupación por aparentar. Se trata de escuchar y revisar para cambiar, porque **«otra forma de vida, más austera, es posible y te hará más feliz»** (lema de la Campaña Institucional 2011-2012).



Actuar... porque otro mundo es posible

1. El «buen gobierno» de la lucha contra el hambre

La crisis alimentaria en el marco legal de DD. HH. y en concreto, el del derecho a la alimentación, pero, sobre todo, el clamor de los hambrientos —y los peligros para la seguridad internacional que conlleva— obligan a los Estados a buscar la gobernanza de la seguridad alimentaria mundial. Gobernanza quiere decir «buen gobierno», esto es, que las instituciones nacionales e internacionales se alienen en sus decisiones, estrategias y acciones para erradicar el hambre.

La llamada «arquitectura de la alimentación» tiene numerosas «oficinas», con responsabilidades similares y tareas que se solapan unas con otras, duplicidad de funciones y un funcionariado, a veces, más numeroso que



eficaz, en un marco administrativo muy rígido. Es el caso de la FAO, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). Su función podría ser complementaria y, sin embargo, parece que las tres instituciones abordan el tema del hambre desde el mismo enfoque de las consecuencias —asistencialista—, más que de las causas.

Además, los encuentros y los discursos de la comunidad internacional al respecto (reuniones casi anuales de la FAO, 1996-2008, la Reunión de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria [RANSA, Madrid] o la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria, Roma, 2009) y las iniciativas de aporte de recursos no se han traducido en una lucha eficaz contra el hambre. La mayor parte de los desembolsos no se ejecutan en el tiempo ni la totalidad que se prometieron, y la estructura organizativa para acabar con el hambre, se complica y multiplica: Grupo de Alto Nivel, Banco Mundial, PMA, Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la Crisis Alimentaria Mundial (HLTF).

En positivo, podemos decir que el Marco Integral para la Acción (CFA) insiste en la incorporación del derecho a la alimentación y la seguridad alimentaria en las propuestas a adoptar.

Sin embargo, los compromisos establecidos en las reuniones y cumbres internacionales no son vinculantes, y no hay una instancia multilateral que haga seguimiento del cumplimiento de cada uno de los Estados de su responsabilidad sobre el Derecho Humano a la Alimentación. Esta deficiente gobernanza permite que los compromisos se diluyan en el tiempo y no servirá de nada establecer objetivos nuevos y más ambiciosos si no hay una exigencia en el cumplimiento de los compromisos.

2. El trabajo de Cáritas en otros países

a) *ETIOPÍA: la seguridad alimentaria desde el Derecho a la Alimentación*

Cáritas Española trabaja en Etiopía reforzando las capacidades de la Iglesia local para luchar contra la pobreza y el hambre. Concretamente en la

El objetivo es mejorar la seguridad alimentaria de las familias en zona rural, dependientes de la agricultura de subsistencia

diócesis de Meki, en la zona de Shashemene, Cáritas Española financia un proyecto de seguridad alimentaria y desarrollo rural.

Uno de sus principales problemas es la falta de agua y las recurrentes sequías. El acceso al agua es un lujo, y poner en marcha un sistema de irrigación es costoso.

Hemos identificado con los agricultores y con los técnicos de agua de las oficinas gubernamentales de la zona cuáles son los recursos hídricos existentes en la zona y qué potencial de explotación tienen, siempre minimizando los impactos ambientales negativos. Se ha propuesto desviar los caudalosos torrentes de las cuencas altas del río Dhadaba Guda para alimentar las cuencas más bajas, donde escasea el agua en temporada seca. Este proyecto permitiría irrigar unas 4.000 hectáreas durante todo el año en las comunidades de Jalodida y Obenso, que actualmente sufren sequías y reciben ayuda alimentaria externa.

Los agricultores están motivados para organizarse en cooperativas de irrigación y gestionar y mantener el sistema de riego. Una pequeña cuota al grupo permitiría beneficiarse del riego, crear un fondo para su mantenimiento y aumentar considerablemente la producción agrícola y, por lo tanto, los ingresos familiares.

Al mismo tiempo, las mujeres de la zona buscan fuentes alternativas de ingresos para sus hogares. Las mujeres dedican parte de su tiempo a trabajar en los campos de sus maridos, cuidan de sus hogares y sus hijos. Pero su motivación para salir de la pobreza y dar de comer a sus hijos les empuja a desarrollar otro tipo de actividades complementarias, como, por ejemplo, la cría y engorde de ganado (ovejas, vacas, cabras), cría de gallinas, producción de verduras en huertas domésticas, producción de miel y pequeño comercio. A través del proyecto financiado por Cáritas Española se pondrán en marcha sistemas de crédito y ahorro, para que las mujeres tengan acceso a un pequeño capital inicial para comprar animales, semillas para las huertas o para invertir en sus

pequeños negocios. Experiencias previas en la zona han demostrado que prácticamente todas las mujeres devuelven los créditos más un pequeño interés, que pasa a engrosar el fondo disponible para que otras mujeres se beneficien de estos créditos. Estas actividades alternativas generadoras de ingresos no sólo aumentan los ingresos en los hogares y mejoran la seguridad alimentaria de las familias, sino que también incrementan la autoestima y autonomía de las mujeres, motivándolas para participar más activamente en las decisiones del hogar y de la comunidad.

b) INDIA: trabajando con los más pobres el Derecho a la Alimentación

Las comunidades protagonistas de los proyectos de Cáritas en la India son los intocables, los «descastados», los sectores históricamente excluidos del orden social por ser considerados impuros a todos los niveles, porque realizan tareas «contaminantes» (son los limpiadores de letrinas, las matronas, los incineradores de muertos), obligados a vivir en guetos a las afueras de las ciudades y pueblos. Aquellos a los que Gandhi llamó *harijans* o hijos de Dios. Aquellos a los que en 1930 Ambedkar inculcó una conciencia de clase contenida en el término *dalit* (oprimidos, aplastados), palabra con que desde entonces se autodenominan y por la que reivindican unos derechos igualitarios y compensatorios.

Nuestro trabajo con Cáritas India se realiza a nivel local, a través de organizaciones locales como el Panchayati o Gran Sabha, fomentando y apoyando la representatividad de todos los grupos de las comunidades, sin verse excluidos así por condición de clase o casta. Las mujeres empiezan a participar en las asambleas para el desarrollo de las comunidades.

El trabajo de Cáritas se basa en la creencia de la persona como centro de cualquier acción de desarrollo, a través de la movilización de las comunidades para su empoderamiento y así convertirse en los dueños y dueñas de sus propios destinos



Existe en cada proyecto de Cáritas una clara y evidente preocupación por el medio ambiente y las medidas de adaptación al cambio climático, así como por la protección a los recursos naturales, en un país como India, donde el nivel de vulnerabilidad climática es tan alto, se hace necesario. No debemos olvidar datos como que el 7,8% de las especies registradas en el mundo de plantas y animales —biodiversidad— se encuentra en la India.

Aquí, Cáritas Española se ha comprometido a mejorar el futuro de las comunidades indias.

Con el fortalecimiento de las comunidades se ha conseguido que programas estatales, como es el caso de la Ley de Mahatma Gandhi para el empleo rural, el Programa Nacional de Salud, el Programa de Intervención de la Pobreza, el Sistema de Distribución de Servicios o el Programa de Alimentación, se hayan acercado a estas comunidades.

A través de los proyectos que realizamos en las aldeas de estados como Rajasthan, Madhya Pradesh, Maharastra, podemos ver las nuevas cosechas que han conseguido con el uso de técnicas orgánicas y el trabajo comunitario.

De igual modo, la participación de las mujeres en las actividades agrícolas de forma directa, como es el caso del conocimiento de las técnicas orgánicas, son ellas mismas las que desarrollan el aprendizaje del resto de la comunidad. Con iniciativas como la formación de grupos de ahorro dirigidos por y para mujeres, no sólo se facilitará la independencia económica familiar, sino también el marco para compartir las fortalezas de cada una de las mujeres.

«Resulta no menos que sorprendente el poder observar entre tantas esperanzas por un mejor y próspero futuro las miradas de los hombres y mujeres, las ganas de conocer, y compartir, tanto las propias como ajenas vivencias, problemas, ilusiones... el poder disfrutar de una experiencia única de comer tres tipos de pan verde, amarillo y blanco, en la misma estación, acompañado de verduras...

Gracias a las nuevas técnicas orgánicas y de cultivos que han empezado a utilizar la temporada anterior, para las familias de la aldea de Mavashiva en el estado de Rajasthan, no sólo se hace evidente el poder llenar un estómago vacío, sino la visión de que las cosas han cambiado para estas familias».

3. El trabajo de Cáritas en España

a) *Cáritas Regional de la Comunidad Valenciana trabaja por los ODM*

Con el objeto de reflexionar y coordinar mejor nuestro trabajo de cooperación internacional y sensibilización nos reunimos, por quinto año consecutivo, casi 50 voluntarios y voluntarias de las Cáritas de la Comunidad Valenciana durante tres días.

Bajo el lema «Sensibilización para cambiar el mundo», tratamos de mirar la realidad con ojos compasivos y solidarios, desde la experiencia de Fe en Jesús Resucitado que nos iguala por el Bautismo a todas las personas en una Iglesia que trabaja por la dignidad de los hijos e hijas de Dios. Como Iglesia que somos, las Cáritas nos hemos sentido convocadas a Anunciar el Reino de Dios para que nadie quede excluido. Y nos hemos sentido motivadas por las diferentes propuestas sociales que exigen una verdadera democracia, entendiendo que, como pueblo de Dios, debíamos traer a nuestro trabajo solidario todo el compromiso de transformación que se vive en tantas plazas a lo largo de la geografía española.

Esta jornada de formación la hemos desarrollado desde dos perspectivas necesariamente complementarias: una teológica, «el compromiso y participación de los cristianos en el cambio de modelo de desarrollo y estructuras internacionales» ofrecía pistas para seguir un itinerario de conversión y acción optando, como Jesús, por romper moldes de los modelos políticos vigentes. Y otra práctica, los **Objetivos de Desarrollo del Milenio** como herramienta necesaria para trabajar por el Reino de Dios, cerca y lejos. Los 1.000 millones de personas que pasan hambre son causa suficiente para construir otro mundo posible. Todo ello desde una propuesta ilusionante y esperanzadora de trabajo que queremos hacer llegar a las Cáritas Parroquiales.

Comprendimos una estrategia confederal, que no campaña, que es un proceso y camino para todos los grupos a favor de que todo el mundo,

no sólo unas pocas personas, puedan vivir en dignidad y se respete la Creación. Con tres líneas de trabajo claves, sensibilización, movilización e incidencia, la estrategia pretende una formación continua que nos lleve, como cristianos, a reivindicar un mundo



más justo. Entre 2011 y 2015 apostamos por un itinerario que incluye la coordinación de entidades dentro y fuera de la Iglesia (una nueva alianza), considerar la injusticia como exigencia a la que responder (Emergencia Global Humanitaria), acercarnos a las metas de los ODM (Un Milagro es posible) y compartir con los empobrecidos del planeta (Bienaventurados los Pobres).

Finalmente hemos realizado una propuesta de trabajo para coordinar las acciones de las tres Cáritas Diocesanas y revisado el Blog (levadura.com),

que trata de ser una herramienta para la coordinación, la motivación, la movilización y la incidencia.

Todo el esfuerzo en clave de oración y convivencia supone un gran empuje a favor de un mundo nuevo. Dos mensajes quedan de la convivencia: «Cambia tu vida para poder cambiar el mundo», basado en un lema de Manos Unidas, de hace ya unos años, y «Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir» (lema de la Campaña Institucional de Cáritas 2011-2013).

4. Incidencia para exigir el cumplimiento del ODM 1. La Campaña Derecho a la Alimentación

Cáritas participa en la campaña «Derecho a la Alimentación. Urgente» desde 2003 con un consorcio de organizaciones para sensibilizar a la población e incidir sobre las políticas públicas internacionales sobre este derecho. Surge a



partir de la inquietud de que, en el caso del ODM 1, «Erradicar el hambre y la pobreza», se haya mantenido un enfoque general que no analiza ni cuestiona las causas que generan el hambre. Por ello, la Campaña Derecho a la Alimentación pide que se actúe sobre el hambre desde el enfoque de derechos, la coherencia de políticas, la multisectorialidad —desde todos los ámbitos, con todos los actores locales hasta internacionales—, con análisis local y respeto a las formas culturales de alimentación y agricultura, poniendo el énfasis en la agricultura familiar y creando un marco legislativo que proteja de medidas mercantilistas la alimentación de las personas.

La campaña pretende:

- La sensibilización de la población en general, sobre las causas del hambre y la pobreza desde el enfoque de los Derechos Humanos.
- La movilización social de sectores de influencia, con presencia en seminarios, jornadas, conferencias, publicación de investigaciones y documentos.
- La incidencia política con presencia en eventos internacionales, diálogo con políticos e instituciones y demanda a través de medios de comunica-





Para conseguir lo anterior, la campaña hace propuestas concretas tales como:

- Que toda **estrategia de lucha contra el hambre se fundamente en la realización del derecho humano** a la alimentación para todas las personas, especialmente las más vulnerables.
- Que las políticas agropecuarias incorporen el enfoque de **soberanía alimentaria** y permitan a los pueblos decidir sus estrategias de producción, distribución y consumo de alimentos.
- Que la **FAO** (Fondo de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) asuma el liderazgo en la supervisión y coordinación de acuerdos internacionales que garanticen la realización del derecho a la alimentación y retome el papel impulsor de la agricultura al servicio de las personas primero y los mercados después.
- Que los Estados miembros de Naciones Unidas hagan un esfuerzo en favor de la **coherencia de políticas** para los acuerdos adoptados y antepongan los derechos humanos a otros intereses.

La campaña mantiene una página web y un boletín electrónico mensual con noticias y publicaciones sobre el Derecho a la Alimentación.

Y también... celebramos con los demás

1. Para reflexionar

¿Qué puedo hacer yo? Apuesta por lo local y mejor aún si es ecológico. Es más limpio, promueves la economía del productor local, así como la diversidad agrícola. Aunque, en principio, pienses que es más caro, si piensas globalmente, verás que, en realidad es más barato. No se paga el transporte desde lugares lejanos, no se promueve la agricultura intensiva y de un solo producto. Pero, sobre todo, no contribuyes a la explotación de tanta gente. ¿Alguna vez te has planteado por qué productos que proceden de tan lejos son tan baratos? A lo mejor es que alguien se está quedando sin cobrar un salario justo por el camino.

2. Hablemos del Comercio Justo. Propuestas de Cáritas para que actúes

¿Solucionaremos el problema del Hambre a fuerza de vender café de Comercio Justo?

Claramente hemos de decir que no. Entonces, lo del Comercio Justo en Cáritas, ¿es apenas un gesto simbólico poco operativo? Con la misma rotundidad responderemos que tampoco.

En Cáritas, nuestra acción social no persigue tranquilizar de manera instantánea las conciencias. Buscamos acciones significativas:

«Nuestra acción propone otro mundo, otra concepción de persona que se va acercando más a ese plan de Dios. Construye proyectos de esperanza que hacen real el Reino de Dios. Al hacer de los empobrecidos sujetos protagonistas de su construcción, nuestras acciones se tornan en anuncio y signos de un Reino que “alza de la basura al pobre y derriba a los poderosos”» **(Modelo de Acción Social de Cáritas).**



© David Snyder-Cáritas

Cuando los compañeros y compañeras de los grupos parroquiales o diocesanos de Cáritas cargan con las mesas y cajas e instalan el puesto de venta a la puerta de la parroquia o en la feria local no persiguen batir récords de ventas para enviar mucho dinero a los países del Sur. Claro que se trata de vender, efectivamente, sí. Pero buscamos otras cosas más importantes que los resultados de caja:

1. Participamos en una **red mundial de solidaridad y justicia**. Desde ese punto de venta de la Cáritas Parroquial o desde la tienda diocesana, somos un eslabón de una cadena, pequeño pero imprescindible. Una cadena que empezó en las manos de esas mujeres de Bangladesh, o de El Alto (Bolivia), quienes con el niño en la espalda y con su trabajo demuestran que juntas pueden salir adelante, superando sus realidades de pobreza y dependencia. Nosotros vendemos sus productos, pero, sobre todo, hablamos de ellas, acercamos su realidad y sus testimonios a quienes se acercan a nosotros.
2. Denunciamos con nuestra acción, con nuestra práctica, que **las relaciones comerciales existentes entre Norte y Sur causan hambre, sufrimiento y dolor**. Y que esas relaciones se establecen desde el egoísmo y

el afán de riqueza de los poderosos y de las empresas que controlan el comercio mundial. Estamos expresando, junto con todo el movimiento mundial de Comercio Justo, que son viables otras reglas de juego; que no es un «brindis al sol», que son miles las cooperativas y grupos de países del Sur que a día de hoy son viables económicamente gracias a la cadena de solidaridad que supone el Comercio Justo.

3. **Somos testigos y constructores de una economía solidaria.** Esta crisis nos demuestra que ya no sirven los anti-valores que presiden las relaciones económicas en el mundo. Es posible otra forma de entender la

El Comercio Justo, pues, se sitúa en la opción de Cáritas por construir otro modelo de relaciones económicas más justas, fraternas y solidarias

economía en donde la persona, y no el lucro, ocupa el lugar central. Y desde Cáritas lo estamos afirmando, no desde el discurso, sino desde toda una serie de prácticas y acciones económicas significativas, como el Comercio Justo, el consumo responsable; iniciativas de empleo como las empresas de inserción; reciclaje solidario; iniciativas de ahorro como la Banca Ética; desarrollo rural, etc.

«Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el evangelio a los pobres» (Lc 7,22-23)



3. «Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir»

Es el lema de la Campaña Institucional, que apuesta por un modelo social diferente. Otra forma de vida, más austera, es posible y te hará más feliz.

Cáritas hace una apuesta muy concreta a través de su campaña confederal de sensibilización para los próximos dos años.

¿Es posible cambiar algo? ¿Quién tiene que cambiar? Todos tenemos nuestra parcela de responsabilidad, en realidad, en la medida en que nos sumamos y participamos de un modelo de consumo y de utilización de los bienes y de los recursos basado más en el «acaparar» que en el «compartir».

Sólo hace falta tomar conciencia a través de *ver* el dolor de nuestro mundo, tratar de *sentir* la pobreza extrema de las tres cuartas partes de la humanidad y de *hacer* un esfuerzo imaginativo de ponernos en el lugar de todas esas personas concretas que en nuestro pueblo o ciudad vemos cada día, de cerca, y que son reflejo de toda esa gran humanidad hambrienta.

«**Vive sencillamente...**» es una llamada, una invitación directa, a dar pasos sin rodeos, a compartir con el que no tiene, a no juzgar por qué no tiene. Vivir con un poco menos nos puede ayudar a reajustar nuestra escala de valores, nuestras prioridades, y dejar algo más de espacio a otros aspectos de la vida que poco a poco vamos dejando de lado, como la capacidad de consolar, de padecer con el otro, de acompañar, de acoger, de generosidad..., capacidades para las que cada vez vamos teniendo menos tiempo porque no son «rentables ni productivas».

«... **para que otros, sencillamente, puedan vivir**», porque todos tenemos derecho a vivir con dignidad, con las necesidades básicas cubiertas, con la capacidad de desarrollarnos integralmente como personas y como pueblos.

Cáritas invita a una reflexión profunda y a un cuestionamiento personal y comunitario sobre el modelo social actual, su fracaso y la profunda crisis que ha generado a todos los niveles

Desde la dimensión universal de la caridad y el trabajo por la justicia, creemos que es posible una nueva manera de entender el mundo y las relaciones que establecemos con él, con los demás y con los bienes, más sencilla, liberadora y evangélica, que requiere una verdadera conversión personal y comunitaria, y el convencimiento profundo de que el camino por el que vamos no nos hace realmente felices.

4. ODM en casa: propuestas para entender el hambre y la pobreza

- Elige un producto de uso cotidiano y haz una investigación de su procedencia y proceso de producción y distribución. Mira de dónde procede, la situación de ese país, sus derechos laborales, su índice de desarrollo —salud, educación, esperanza de vida, ingresos por habitante—. Revisa la situación de los derechos humanos en ese país, especialmente los derechos laborales y la situación de la infancia y las mujeres. Estudia qué empresas pueden exportarlo, los desechos generados en esa industria. Todo eso puede consultarse en la biblioteca o en Internet.
- Haz dos listas: una con las cosas que nos hacen felices y que no cuestan dinero (por ejemplo, pasear) y otra con las que nos gustan y sí cuestan dinero (por ejemplo, un ordenador). Compáralas y reflexiona qué te aporta cada una de las cosas enumeradas.
- Observa en la mesa diaria de casa: sirve los platos de modo desigual, incluso deja uno vacío: observa las reacciones de todos los presentes: ¿dejarías a uno de los comensales sin comer?
- Revisa los regalos que haces o has recibido en el último año. Haz una lista de regalos de cumpleaños que no despilfarran dinero o sean innecesarios.
- Mira un periódico o un informativo en televisión: apunta cuántas veces aparece la palabra *pobreza* o *hambre*.

Para conocer más



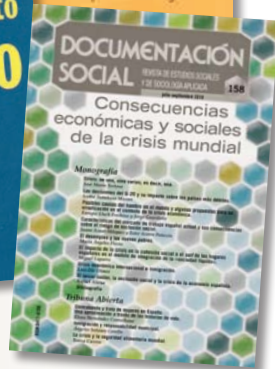
- **Páginas web de interés:**

- <http://www.ecoportal.net/content/view/full/87242>
- <http://www.grain.org/publications/all.cfm?l=3>
- <http://www.rlc.fao.org/iniciativa/dma.htm>
- www.ecologistasenaccion.org
- <http://www.veterinariosinfronteras.org>
- www.derechoalimentacion.org
- Diccionario de Acción Humanitaria <http://www.dicc.hegoa.ehu.es>



- **Libros y documentos de interés:**

- «*El hambre en el mundo explicada a mi hijo*», de J. Ziegler. Madrid: Muchnik, 2000.
- «*Pequeño tratado del decrecimiento sereno*», de Serge Latouche. Barcelona: Icaria, 2009.
- «*Posibles causas del hambre en el mundo y algunas propuestas para su erradicación en el contexto de la crisis económica*», de Enrique Lluch y Jorge Guardiola, en la revista *Documentación Social*, nº 158: *Consecuencias económicas y sociales de la crisis mundial*.



- **Películas de interés:**

- *Nosotros alimentamos el mundo.*
- *El mundo según Monsanto.*



¿Qué es?

- **El mapa de Peters** (llamado más correctamente Proyección de Gall-Peters), es una proyección cartográfica que apareció por primera vez en 1856, publicada en el *Polish Geographical Magazine* por James Gall. En ella los paralelos y los meridianos son sustituidos por una cuadrícula de 10 grados decimales. La proyección refleja correctamente las áreas de los países (es «equiareal»), pero no sus siluetas, la mayoría de las cuales aparecían demasiado estiradas. Los meridianos aparecen como líneas verticales paralelas y los paralelos como líneas horizontales paralelas que van acortando la distancia entre ellas hacia los polos. Las formas de las áreas tropicales y subtropicales aparecen más estrechas y alargadas y las áreas de altas latitudes aparecen más ensanchadas y más achatadas que en otras proyecciones más habituales.
- **Tratados comerciales:** La Unión Europea sostiene que la firma de los tratados comerciales con países de África, por ejemplo, los EPA —European Partnership Agreement, en inglés— ayuda a los países en desarrollo a acceder a los mercados europeos de una manera compatible con las normas de la Organización Mundial del Comercio. También desde el norte americano se negocian tratados de «libre comercio» con regiones enteras —los TLC—, de modo que se dibuja un mapa completo de los recursos disponibles, pero, al firmar país por país, no se da espacio a las peticiones conjuntas de los más pobres, que parten siempre desde una posición de desventaja.
- **El coltán:** Es una mezcla de los minerales columbita (una mena de columbio o niobio) y tantalita (una mena de tantalio). El coltán es de color gris metálico oscuro. Se trata de un recurso estratégico imprescindible en la fabricación de componentes electrónicos avanzados. La República Democrática del Congo posee el 80% de las reservas mundiales estimadas de coltán.



Cáritas



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN



Agencia Española
de Cooperación
Internacional
para el Desarrollo